

Tercer Día

San José, Trabajador de Nazaret.



Antífona

José desempeñó el oficio de carpintero y enseñó a Jesús el trabajo humano.

Lectura breve: Mt 13: 54-58

“¿No es el hijo del carpintero?”

Reflexión:

“Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. En este crecimiento humano, José guiaba y sostenía al Niño Jesús, introduciéndolo en el conocimiento de las costumbres religiosas y sociales del pueblo judío, y encaminándolo en la práctica del oficio de carpintero, del que, durante tantos años de ejercicio, él había asimilado todos los secretos. San José enseñó a Jesús el trabajo humano, en el que era experto. El divino Niño trabajaba junto a él y escuchándolo y observándolo aprendía a manejar los instrumentos propios del carpintero con la diligencia y la dedicación que el ejemplo del padre putativo le transmitía. Es una gran lección: si el Hijo de Dios quiso aprender de un hombre un trabajo humano, ésto es para indicar que en el trabajo hay un específico valor moral con un significado preciso para el hombre y para su autorrealización. Mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en cierto sentido, se hace más hombre. San José reconoció y aceptó esta función en la propia vida, transmitiendo al pequeño Jesús, que crecía a su lado, el sentido de gozosa disponibilidad con el que cada mañana él reanudaba la cotidiana fatiga”. (Juan Pablo II en la Homilía en Termolí, 19-3-83).

Invocaciones:

Jesús, José y María .

Os doy el corazón y el alma mía

Jesús, José y María

Asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,

En vos descansen en paz el alma mía.

O

San José, protege y defiende a nuestro Instituto

*San José, haz que aumenten las vocaciones en
en nuestra Congregación.*

San José, consuela a los enfermos y moribundos.

Oración

Señor te pedimos por intercesión de san José, vivir y compartir el misterio de Nazaret para que en el Instituto y en cada comunidad florezca el espíritu fraternal de familia, de oración y contemplación, de silencio y trabajo, y se reavive el carisma que nos dejó nuestra Madre Fundadora. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen.